

NOSOTROS

REVISTA SEMANAL
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los lunes. — Precio de suscripcion: 4 rs. al mes en Madrid. — Se suscribe en *Madrid*, librerías de *San Martin*, calle de la Victoria; *La Publicidad*, pasaje de Mathen; *Bailly-Bailliere*, calle del Principe; y en el establecimiento tipográfico de *D. José Casas y Diaz*, calle del Lobo, núm. 12. — En *Provincias*, dirigiéndose en carta franca á la Administracion, calle de Preciados, núm. 52, 5.º, diez sellos de cuatro cuartos por un mes, y treinta por trimestre: suscribiéndose por medio de correspondientes, 18 rs. por un trimestre. — Un número suelto, 2 rs. vn.

NOSOTROS.

SOCIEDAD DE ELOGIOS MÚTUOS.

SEGUROS CONTRA SILBAS.

La poesía para mí es generalmente la ironía, y el poeta el hombre cuya vida ofrece más contrastes verdaderamente cómicos: el vate que cae desfallecido de hambre al concluir una oda en que celebra las delicias de la gula; el que sin más trage que su luenga cabellera, acurrucado en un desvan, sentado sobre su fama y escribiendo sobre la rodilla, pinta las suntuosas mansiones de un palacio encantado; el que sobre el cadáver de su mujer compone un canto epitalámico para pagar su entierro; el que escribe á cuarto la línea sobre la inmortalidad del alma; el que se ve interrumpido en medio de una estrofa en que canta los placeres de las riquezas, por el acreedor que viene á demandarle su único camisolín, me hacen soltar la carcajada, lo mismo que el que traza la pintura de la miseria en medio de los succulentos manjares de una orgía, ó el que describe los horrores de un naufragio tendido en su cama, ó el que elabora sus epístolas morales en las casas de prostitucion, ó el que compone un epitafio de encargo en el banquete de un heredero.

Acostumbrado, sin saber por qué, á mirar todas las cosas por el lado del ridículo, he llegado á creer que no hay accion humana, por grave que sea su origen y mucha la seriedad con que se ejecute, que no tenga su punto de vista cómico: que el hombre es, por lo tanto, el animal más divertido de la creacion. No se crea por eso que pertenezco á la escuela del filósofo griego que pasó toda su vida en una continua carcajada. Léjos de eso, soy de las gentes que permanecen serias delante de un entierro, y hasta he llorado mu-

chas veces, aún despues de salido del colegio, donde la palmeta de mis maestros mantenía en constante humedad mis escaldadas mejillas.

Llevado, sin embargo, de cierta propension irresistible á la risa, me veo obligado en muchas ocasiones solemnes y graves para mis semejantes, á esconder el rostro, por no ofenderles con la risueña exhibicion de mis dientes. Soy dado tambien á reirme más de unas cosas que de otras, y de algun tiempo á esta parte he elegido para mi recreo ciertos aspirantes á la inmortalidad, que andan empeñados en labrar su fama por el camino de las letras. En estas buenas gentes sí que me mueve todo á risa: sus triunfos, lo mismo que sus derrotas; su desgracia, como su felicidad; lo que callan, como lo que hablan: sólo una cosa es capaz de ponerme sério, sus chistes. Casi todos ellos pertenecen á esa muchedumbre de autores infelices, á quienes unas veces la pobreza, otras la falta de educacion, las malas compañías, el descuido de sus padres, y sobre todo, la falta de leyes penales, arrastran en nuestra patria á la vida de poetas. Pero es necesario confesar que ellos forman el grupo más insolentemente divertido de cuantos se agitan hoy en el mercado de las letras, escamoteando pensamientos, falsificando reputaciones y vendiendo necedades. Pero ¿quién no conoce á la famosa compañía de elogios mútuos, cuyos insignes asociados han llegado ya insensiblemente hasta los umbrales de la inmortalidad? Pues esos son, ni más ni menos. Esos, los que un dia en que se hallaban juntos lamentándose de sus miserias, se dijeron los unos á los otros: nuestros trages están ya tan raídos como nuestra vergüenza; nuestra ignorancia puede competir con nuestra pobreza; que no tenemos talento, nadie lo duda desde

que publicamos nuestra primera obra; ¿qué hemos de hacer, pues? ¿hemos de abandonar una carrera donde jamás adelantaremos un paso? No. ¿Habríamos de meternos ahora á buscar un oficio en que ganar honradamente la vida? Tampoco. ¿Nos entregaremos al estudio, para disimular á lo ménos nuestra falta de ingenio? Eso ménos aún. La inmoralidad literaria no está considerada todavía como delito. Pues entónces, constituyamos una sociedad de elogios mútuos; engañemos al público; sorprendamos la buena fé de los lectores que creen en las alabanzas, y empujémonos los unos á los otros por el camino de la gloria.

— Miremos, si no, — es fama que dijo entónces uno que, por ser tartamudo y gangoso, se habia dedicado á la oratoria, — miremos muchos de los hombres que ocupan hoy los altos puestos del Estado, cómo han llegado hasta allí, sino merced á los elogios que han hecho ellos mismos de sus obras; sino por haber formado en otro tiempo entre sus amigos una sociedad semejante á la que nosotros pretendemos formar ahora. Pues de otro modo, ¿cómo tendrían hoy reputacion de grandes literatos y políticos, los que cuando mozos publicaron algunos versos infelices, unas cuantas traducciones del frances, una oda al nacimiento de cada príncipe; no habiendo hecho desde entónces acá otra cosa que hablar con desprecio de las obras nuevas? Y si esto no nos convence, volvamos los ojos á los hombres de verdadero talento, que despues de haber dado á nuestra literatura muchos dias de gloria, yacen con su fama esperando la recompensa de sus merecimientos, sepultados en un desvan ó en el rincón de una biblioteca. Hagámonos, pues, ahora grandes literatos: luégo, por el mismo medio nos harémos eminentes políticos, y de allí á grandes hombres nos iremos de una sola carrera.

Calló el orador, y todos acogieron con frenéticos aplausos su discurso: quedó instalada desde aquel momento la compañía, y en seguida, para no estorbarse con funestas rivalidades, empezaron á repartirse los ramos todos de la literatura.

— Tú, Periquillo, continuó el gangoso, puesto que acaso seas el más ignorante de cuantos aquí estamos, te encargarás de la novela, como el género que ménos instruccion exige, y el cual para nada necesita del estudio de las costumbres ni del corazón humano: yo te aconsejaria que las hicieses ahora históricas, porque son las novelas en que

se puede escribir más de corrido: tú ya sabrás, y si no, sábelo desde hoy, que han existido otros siglos ántes que este en que estamos: pues bien, inventas cuatro nombres, los pones dentro del período histórico que más te plazca, y lo demas así sobre poco más ó ménos. Antoñuelo, cuyas largas melenas y malas notas de carrera han descubierto ya en él un natural dispuesto á la poesía, se dedicará al poema bucólico, las baladas y todo género de coplería lírica: lo que importa es que sus obras tengan un título con que citarlas en los elogios que de ellas hagamos; el que sean tan malas como suyas, no debe darle un bledo, porque puede estar seguro, que fuera de su familia, si la tiene, no habrá quien lea ni un solo verso.

— Pues yo, saltó uno, cuya impaciencia no podia sufrir el repartimiento del tartamudo, me encargaré de la poesía popular: soy corto de vista, y esto me da alguna analogía con Homero; luégo, como he rodado mucho por sótanos y desvanes, conozco al pueblo y sé de qué manera se le debe tratar: yo procuraré explotar sus odios y preocupaciones, y á fuerza de malos versos, encaramados por vosotros á las nubes, me haré un Rabadán.

Animado del mal ejemplo, levantóse otro con cara de tonsurado monaguillo, y dijo:

— Yo me entregaré á la oda mística; porque, como he ayudado muchas veces á misa, soy inclinado á la poesía religiosa.

Volvió á tomar la palabra el gangoso, que por las trazas parecia el más insolente de la hermandad, y con voz autoritativa y gesto de mando dijo á sus compañeros:

— Yo, que por mis pocos años soy el ménos experimentado de todos, tomaré por mi cuenta el teatro: por ahora, me dedicaré al drama filosófico. Me declaro asimismo el jefe de la cofradía, y me reservo el derecho de usar de todos los géneros literarios como más me venga en deseo: corred, anunciad desde luego mi primera comedia, que yo voy á encargarme unas cuantas coronas.

— ¿Y cómo nos compondrémos para evitar una silba? preguntó el monaguillo con aire temeroso y encogido.

— Nada más fácil que eso, le contestó el improvisado dramaturgo: ántes de presentar el drama á los cómicos, harémos varias lecturas entre los amigos, donde, á fuerza de dulces y cigarros, no habrá escena, por mala que sea, que no parezca de perlas al más descontentadizo. Que llega el día de la representacion: la primera noche se guardará bien el público de asistir: la compañía, los convi-

dados, los amigos de los actores, las familias de éstos y las nuestras llenarán el teatro: marcaremos de antemano los pasos de los aplausos; pero, por si acaso no llegan, empezaremos á aplaudir desde la primera escena. Si un forastero, á quien algun convidado haya revendido su billete, logra colarse y empieza á manifestar su disgusto, el amigo encargado de eso le lanza una mirada torba: si esto no basta, y una tos sale en busca de un silbido, ¡el autor! ¡el autor! gritarán cien voces, y yo saldré á las tablas á recibir las coronas que habré pagado á escote con vosotros. ¡Ah! se me olvidaba: si me doy al género sangriento, llevaremos señoras que se desmayen de encargo en las escenas patéticas, y algunas lágrimas alquiladas.

— ¡Bravo! ¡bravo! gritaron todos: ¡que viva Tomasillo! ¡que viva el jefe de la hermandad.

Pocos dias despues, una comedia nueva llenó de asombro, la primera noche de su representacion, á sus numerosos espectadores; era de Tomasillo; era la primera obra de un jóven de diez y ocho ó diez y nueve años, que en solos cuatro actos habia resuelto todos los problemas sociales, abierto una nueva senda al teatro, marcado un nuevo rumbo á la civilizacion, y hecho la anatomía del corazon humano.

Yo acudí á ver el portento; yo he visto despues todas las comedias de Tomasillo; porque así escribe él comedias, como hacen pajaritas sus compañeros de aula: y en efecto, Tomasillo es autor dramático que no se parece á los antiguos ni modernos; esto es necesario confesarlo: tienen razon sus amigos cuando dicen que es en vano buscarle analogías con Lope, Shakspeare, Calderon y Moreto, con Schiller, Dumas y Scribe: no tiene nada de unos ni de otros: Tomasillo es otra cosa. Y si no, ¿quién de esos autores ha podido hacer nunca que un personaje principal, que ha estado en escena durante cuatro actos, desaparezca sin que el público pueda darse cuenta de qué carácter es el suyo, ni qué tiene él que ver con la accion ni con los demás papeles? ¿Quién es capaz de hacer, más que Tomasillo, que en una comedia salga hasta el último comparsa, hasta el mismo autor, y que, sin embargo, no aparezca jamás el argumento? ¿Quién versifica con más incorreccion que él? ¿En qué comedias, como en las de Tomasillo, lloran los espectadores con los chistes, y rien en las escenas patéticas y de horror? El es el que sabe desfigurar una situacion robada, hasta el punto

de que, siendo sublime y terrible en el original, parezca grosera y ridícula en el plagio. Él es quien, proponiéndose pintar un enamorado espiritual, saca luégo un rufian; él es el que presenta como modelo de virtud á una pobre mujer que, cansada de su doncellez, anda buscando ocasiones de rendirse; él es, en fin, el que sabe bambochar siempre un carácter diferente del que se empeñó en retratar. Escribir una comedia donde haya una trama y un pensamiento; presentar una passion tal como ella es, eso lo hace cualquiera, eso lo han hecho siempre todos los grandes autores.

Hé aquí por qué Tomasillo perderia su originalidad, si se pareciese á ellos: hé ahí por qué tienen razon los que dicen, que ahora que se notan en sus obras algunos defectos, se parece á Calderon; pero que dentro de poco no se le hallarán semejanzas con ninguno de cuantos hasta ahora han existido, ni aún con el mismo Comella. Yo he hallado siempre justos todos los elogios que de él he oído. ¡Que están llenos de novedad sus rasgos filosóficos! Pues, vaya si lo están. ¿Quién se ha atrevido, ántes que él, á decir la peligrosa verdad de que todo hombre es hijo de otro que le ha engendrado, que una mujer no es lo mismo que un hombre, y otras mil verdades de este linaje, que regularmente no habrá hallado nadie en ningun escritor, ni griego, ni romano, ni español? Callen, pues, los necios y envidiosos que atacan su reputacion: la inmortalidad de Tomasillo no tiene ya nada que temer; está tan asegurada como la de todos sus amigos. Los carteles que cubren continuamente las esquinas con el anuncio perpétuo de sus obras; los elogios publicados hasta el dia en artículos, en prólogos, en notas, en epígrafes, en periódicos y en libros; los que se escribirán de aquí en adelante en las marcas de las fábricas, en los registros de las oficinas, en las cajas de fósforos, en las muestras de las escuelas, en los libritos de fumar; las loas y poemas que en alabanza suya prepara él mismo para despues de su muerte, suministrarán tan inmensa cantidad de papel á la posteridad, que, cuando el sublime esqueleto de Tomasillo vague convertido en átomos gloriosos por la atmósfera, la fama de sus obras seguirá viviendo siglos enteros bajo la forma de inmortales cucuruchos en las tiendas de especias y cominos.

¡Adelante, pues, en vuestra empresa, tramposos de la fama, falsificadores de reputaciones, grajos insignes! Seguid, como hasta aquí, haciendo mis delicias; no cejeis un

punto en vuestra obra: y si alguno os dice que la vanidad os ha puesto una venda en los ojos; que vuestro trono es la *picota*; que ese Pegaso, en que creéis que cabalgais, es el caballo Clavileño; que lo que habeis tomado por el Favonio embalsamado de las cumbres del Helicon, es el aire de los fuelles con que os están soplando las gentes á quienes servís de burla y de chacota; que os mirais en los cuernos de la luna, cuando estais á dos palmos sobre la tierra; que el día ménos pensado pondrán fuego á esa máquina de volatería, y rodaréis por el cieno con vuestra inmortalidad entre risas y silbidos universales, decidles que mienten. Mientras vuestra gloria os produzca algun dinerillo, aunque sólo sea para mudaros de camisa, vuestra gloria es verdad: cada uno vive de lo que puede, y en todos los paises hay gentes que viven de su falta de vergüenza.

M. Ortiz de Pinedo.

MODAS DE LA SOCIEDAD.

No creas, amabilísimo lector, ó lectora, que pretendo hacerte una larga reseña de las actuales modas, porque sería cuento de nunca acabar, y concluiría por fastidiarte: sólo si te daré cuatro pinceladas de las que más imperan, á pesar de que sólo conseguiré regalarte los oídos, porque las tendrás más que vistas y sabidas; pero, en fin, ¡qué diablo! sea como quiera, nunca es malaña, por mucho que llueva, y como dijo el que lo dijo, mientras más me lo digas, mejor lo sabré.

El sobre-todo llamado *inmoralidad* es el traje que más se lleva. Es una prenda que usan ambos sexos, por su forma conveniente y cómoda. El género que se emplea para ella, suele ser la *hipocresía*, y con más rigor el *descaro*, tafetan elaborado en el cabo de *Mala educación*.

También está á la orden del día un *gró verde pistache*, conocido há tiempo con el nombre de *mordacidad*. De este género gusta mucho la *ignorancia*, á pesar de tener muy mala calidad y un color tan señalado.

La *estafa* de fondo liso y salpicada de algunas florecitas pequeñas, es de poca novedad; pero la vemos empleada con frecuencia en trages para teatros y bailes. Se usa, á nuestro juicio, tanto por la soltura de la tela, cuanto por su bonito aspecto.

Otro género que respira lozanía, es un escocés guarnecido de campanillas, traído del imperio del *coquetismo*. Nuestras elegantes usan ropa tan flexible en vestidos de volantes ó lisos con mucho

vuelo. Dicha moda es bastante rancia; pero, á pesar de su antigüedad, no la desechan nuestras *polluelas y gallinas*: tal afecto la tienen.

Los cuerpos de los trages se llevan al gusto, si bien campean las dos faldas y berta del mismo género. La manga es la que está más sujeta á la ley, porque todas gustan de la *manga ancha*.

M. Martos Rubio.

RÁFAGAS.

¿En qué se parece el buen vino al Canal de Isabel II?

—En que no tiene agua.

¿Y el Sr. Navarrete á un autor dramático?

—En que ha intentado escribir dramas.

¿Y las siete zarzuelas primeras de este año á las siete plagas de Egipto?

—En... (*Se continuará.*)

El que se casa, y de escasa

Fortuna vive en la tierra,

Hace su carrera en casa,

Sin tener que ir á la guerra.

El viérnes último dejó de hacerse *El Hijo de la noche*. Ahora que se han recogido los piratas, pueden VV. atravesar sin temor los mares del arte.

Esta travesía tiene aún sus inconvenientes: si tropezamos con algun drama del Sr. Estrella, es fácil que nos estrellemos.

El juéves por la noche decia uno de nosotros al terminarse ea *Novedades* la representacion de la primera pieza:

Llama el público al autor,

Sin conocer que á sus voces,

Puede salir dando coces,

La Mula de mi Doctor.

Estado actual de los teatros.

El Real.—Regenteando.

La Zarzuela.—Prosperando.

El Príncipe.—Renegando.

Novedades.—Adelgazando.

El Circo.—Maniobrando.

Variedades.—Desesperando.

El Instituto.—Descansando.

La Cruz.—Caducando.

Lope de Vega.—Comiqueando.

—Adios, Julio: me han dicho que tu flaco son las mujeres.

—¡Quí! Ese es mi fuerte.

—Hombre, por fin ha traído V. la familia al *Hijo de la noche*.

—Sí, señor; y es la primera vez que entra en un teatro mi cara consorte. Ella conocía de fama á Romea, y por fin le ha visto. ¡Caramba, y qué bien se mueve!

—¿Quién?

—Romea, cuando sale en el agua.

—¡Si el que sale en el agua es el barco!
—Como nos habian dicho que Romea era el mejor, le tomamos por el barco.

Un periodista español
Se fué á Paris sin dinero,
Sólo por mirar el sol
Que alumbra en el extranjero:
Y es fama que se tornó
A su patria amostazado,
Pues siempre estuvo nublado,
El tiempo que allá pasó.

—¿Por qué fatalidad, que no me esplico,
Traduce Olona mal y se hace rico?

¿Qué le falta al *Hablador* de *La Crónica*, para igualarse al asesino de César?
Llamarse *Marco*.

Fabio, tu pieza leí,
Y hablándote con franqueza,
Si la *ejecutan*, tu pieza
Hallará un *verdugo* en mí.

Un literato se quejaba de las privaciones que sufren generalmente los que se dedican al arte.

—Teneis razon, le respondió un crítico; el número de los autores pobres es casi tan grande, como el de los pobres autores.

¿En qué se parecen algunos dramas á los manuscritos árabes?

—En que es preciso leerlos al revés.

¿Por qué tengo una querida
Que adoro y me trata mal?
Porque mi amor es *la vida*,
Y la prefiero al Canal.

Si se le hubiera ocurrido á Adán escribir y poner en música sus escenas del Paraíso, la zarzuela sería tan antigua como el mundo.

¿En qué se diferencian un buen autor dramático y un mal cómico?

—En que el primero hace dramas y el segundo los deshace.

Saliendo noches pasadas del teatro Real, donde se cantó *Rigoletto* como Dios quiso, oímos á un pollo, que colocado en el farol de la plaza de Isabel II, decía á voz en grito:

Público que allá en Oriente
A la graciosa Lemann
Aplaudes furiosamente,
¿Eres público galán,
O público inteligente?

—Más vale pavo en mano, que buitre volando.

—Entre un dáme y un toma, aquello es veras y esto broma.

—Cuando la barba de tu vecino veas pelar, huye por si no tiene con qué pagar.

—Lo mejor de los dados es ganarlos.

Un francés, entusiasta, como todos, de su país, elogiando su ingenio para las invenciones, decía á un inglés:

—Nosotros hemos inventado las chorreras.

—Verdad, contestó el britano; pero nosotros hemos añadido las camisas.

A curar á sus enfermos
Va á Chamberí D. Narciso.
¿Y por qué lleva escopeta?
—Será por no errar el tiro.

Hace pocas noches, que hallándose en una reunion cierto poeta, pidió le sirvieran un vaso de agua.

—Señora, dijo á la dueña de la casa, despues de beberlo, y picado tal vez por la falta del azucarillo: —teneis un pozo soberbio por lo frio.

—No es extraño, replicó ella vivamente; porque distraida he dejado caer en él algunas de vuestras comedias.

Buscaba la inspiracion
En Dante, Milton y Homero
Un poeta, que el puchero
Era su sola racion:
Y es fama que su poema
Con épico acento trata,
Titulándolo: *La nata*,
Ó *el pastel de leche-crema*.

Nosotros.

POESÍAS.

A la temprana muerte de Doña Rafaela Casas de Casado-Tello.

¿A quién dirijo mi sentido canto,
El cantó que revela mi afliccion,
Si tú no puedes escuchar mi llanto,
Ni el eco de mi triste corazon?
Si muerta yaces ¡ay! y en vano fuera
Mi angustia, mi dolor y mi gemir;
Si hizo pedazos ya la Parca fiera
El precioso fanal de tu existir?
Mas ¿cómo no llorar? ¿Cómo del alma
La congojosa lucha sofocar?
¿Cómo en silencio devorar y en calma
Toda la amarga hiel de mi pesar?

No; libre quiero publicar al viento
De mi enlutada lira el triste son,
Y dar al pecho, que oprimido siento,
Con ayes y suspiros expansion.

Quiero que nadie mi pesar ignore,
Todos mi duelo sepan comprender;
Quiero que el mundo, como yo, te llore,
Quiero hacerle por tí llanto verter.

Bella eras tú como el albor primero
Que en Oriente despunta matinal,
Tan dulce como el céfiro ligero,
Tan pura como un ángel celestial.

Y eras sensible, amante, generosa,
Templo de la virtud y del candor,
Y tierna madre, apasionada esposa,
Objeto de venturas y de amor.

Y todo, todo de la muerte dura
 El frio aliento lo lanzó al no ser;
 ¡Ni fueron la virtud y la hermosura
 Bastantes su fiereza á enternecer!
 ¡Ay! ¡cuánta pena y confusion y espanto
 Tu pérdida en los pechos difundió!
 ¡Cuánta agonía y desconsuelo cuánto
 En torno tuyo entonces se sintió!
 ¡Feliz el justo que, cual tú muriendo,
 Dichoso vuela al delicioso Eden!
 ¡Cuán desdichado quien aquí gimiendo,
 Queda llamando á su perdido bien!
 Ángel hermoso, si la muerte airada
 De la tierra por siempre te robó,
 En la memoria vivirás grabada
 Del que una vez por suerte te miró.
 Y yo, que por desgracia en mi quebranto
 Tanta felicidad no conocí,
 Tambien con ellos verteré mi llanto,
 Tambien con ellos lloraré por tí.

Micaela Ferrer.

SUSPIROS.

IMITACION DE UNA POESÍA PORTUGUESA DE MATTOS GUERRA.

Suspiros, ¿qué pretendéis
 Con el ruido que me dais,
 Si cuando un alivio hallais,
 Todo un secreto rompeis?

¿Qué dolor es mi dolor,
 Que halla en vosotros consuelo,
 Siendo callarle mi anhelo,
 Para no hacerle mayor?

¿Por qué vais, mintiendo agravios,
 A dar con ayes sentidos
 Regalo á ajenos oídos,
 Martirio á mis propios labios?

Un tiempo en mi pecho fiel
 Os guardó mi empeño loco;
 Allí entrásteis poco á poco,
 Para salir en tropel.

Allí vuestra blanda brisa
 Fecundó lozanas flores;
 Campo os dieron mis amores,
 Dulce manantial mi risa.

Y en alegre confusion
 Os creyó mi orgullo ciego,
 Chispas del amante fuego
 Guardado en mi corazón.

Suspiros, si tal hicisteis,
 Si fuerza de mí cobrásteis,
 ¿No vale el bien que dejásteis
 Más que el bien que conseguisteis?

Hoy, de mi pecho al brotar,
 Amenguais mi sentimiento,
 Y al hacerlo, dais al viento
 Lo que al alma habeis de dar.

Del triste las soledades
 No turbará vuestra queja;
 Aire que encerrar se deja,
 No es fecundo en tempestades.

Hoy sé que al perderos ya,
 Sois, por mucho que me apene,
 Ó un desengaño que viene,
 Ó una ilusion que se va.

Ea, pues, corazón loco,
 Suspira, da viento al viento:
 Que tan grande sentimiento
 No peligra por tan poco.

Así tal vez lograrás
 El anhelo que te inflama;
 Que de tu dolor la llama
 Con el viento arderá más.

Manuel del Palacio.

REVISTA DE TEATROS.

Lectores, á fé de Paco, que estoy admirado y confundido, tan admirado y confundido, como si se me probára que Delgado es primer actor.

Y el caso no es para ménos, si se repara en lo fecunda en acontecimientos que ha sido la semana que acaba de trascurrir.

Estrénos en *Novedades*, estreno en el *Príncipe*, estreno en el *Circo*, en todas partes estrenos, siendo tan difícil estrenar.

Dígalo el continuado clamoreo de la prensa; dígallo yo, que, á pesar del frio, no he podido estrenar lo que *debiera*, y tanta falta me hace.

Mas si el vestido ha de salirme como el *Rigoletto*, prefiero quedarme sin él, aunque la tela sea más linda que la Srta. Lemann. Pero dejemos en paz á los cantantes, no se le antoje al Sr. Urries vengarse socorriendo mi necesidad con una prenda de su vestuario.

Es el caso, como iba diciendo, que hubo estrenos en *Novedades*, y que lo primero que se estrenó fué una pieza original de D. Emilio Alvarez, titulada *La Mula de mi Doctor*. A pesar de que tiene algunos chistes, no quiero rozarme con la tal mula, porque pudiera probarme que es buena con la *ineluctable* lógica de sus cuartos traseros. Dejándola, pues, en la cuadra, paso á ocuparme de *La Flor marchita*, drama en un acto, original y en verso, de Ventura Ruiz Aguilera.

Todo el mundo sabe que Aguilera es un buen poeta. El que lo ignore, que vaya al teatro de *Novedades*, y quedará convencido. Dirá que el drama carece de algunas condiciones escénicas, que le sobran ciertos detalles, que le falta movimiento; pero encontrará, en cambio, pensamiento delicado, frases conmovedoras y correccion en el lenguaje. Es una obra que, como muchas de Alfred du Musset, debe recomendarse su lectura más que su ejecucion.

El Sr. Delgado desempeñó el papel de un pa-

dre anciano y ciego. Este señor ganará mucho averiguando de qué parte de su cuerpo le sale la voz, cuando tiene que levantarla, y verificar en la susodicha parte una amputacion en toda regla. Con esto tal vez pueda corregir su peor defecto. Los demas actores, escepto Calvo, estuvieron como su director de escena, es decir, regulares, á pesar de sus buenos deseos.

El autor fué llamado con justicia á la escena.

Con la misma virtud aplaudió el público el delicioso juguete titulado *¡Quién vive!* original del Sr. Coupigny. Aunque algunas escenas languidecen, la versificación es fácil, correcta y llena de gracia.

La ejecucion por parte de la Sra. Rodriguez, que interpretaba el papel de un pollo travieso, fué inmejorable. El Sr. Delgado dijo todo su papel sin moverse casi de un mismo sitio: tuvo, sin embargo, momentos felices. El Sr. Albalat, algo exagerado.

Concluida la reseña de *Novedades*, y disponiendo de muy poco espacio, paso á darte cuenta, querido lector, del gran acontecimiento de la semana. Del estreno del drama del Sr. Eguilaz, titulado *Las querellas del Rey Sábio*. Una lucida y numerosa concurrencia llenaba el viérnes las agrupadas localidades del teatro del Príncipe. La fama del poeta por sus obras, y la fama del director por sus hechos, que no por sus carteles, causaban tal animacion. El público aplaudió á entrambos. ¿Obró con justicia? Esto es lo que vamos á examinar ahora.

Uno de los mayores enemigos que tiene el señor Eguilaz, es su indisputable talento dramático. Confiado en él, emprende las más árduas empresas, los más estravagantes pensamientos; y coronado con el triunfo, atribuye á bondad del plan lo que sólo es producto de la alucinacion que en el público ejercen su versificación galana y sus bien presentadas situaciones. El que dude de esto, no tiene más que dirigirse al teatro del Príncipe.

No importa que vaya prevenido; no importa que se desentienda de la magnificencia, lujo y propiedad del aparato; á pesar del lenguaje, el autor le seducirá, y le hará aplaudir lo que luégo censurará tal vez en los pasillos.

El Sr. Eguilaz acomete primero la difícil y desusada empresa de escribir un drama con el lenguaje que tan simpático le ha sido siempre. Con la *fabla*, como de público se dice. Presenta despues en escena á Alfonso el Sábio. Presenta á Sancho el Bravo; y á pesar de no ser la fabla tan pura como debería ser, á pesar de falsearse el carácter de D. Alfonso, á pesar de sucederle lo mismo al de Sancho el Bravo, el público no se da cuenta de esto, y se entusiasma y aplaude, arrastrado por el talento del autor.

¿Es este un triunfo? Sí.

Pero, ¿es este el triunfo que debe anhelar un autor, y un autor como el Sr. Eguilaz, jóven y de talento? No.

Bien sabe el Sr. Eguilaz, que los aplausos del público se desvanecen, que el Aretino se sumerge

en el olvido, y que Alarcon arranca el cetro de la escena á Lope.

Protestando, pues, contra la forma del drama y contra ciertos caracteres, vamos á añadir unas cuantas palabras, que revelan el trabajo del señor Eguilaz.

Donde éste se manifiesta más, es en el segundo acto. En él acumula su autor todas las artes que su instinto teatral le presenta. En el momento mismo en que está falseando el carácter de don Sancho el Bravo, haciéndole que se contenga ante la vista de un puñal, se atrae las simpatías del público, arrancando de las garras de su tirano la jóven *queriente* de Lara. Despues, como conociendo el autor su falta, pone en boca de D. Sancho unos versos, que el público aplaude por su energía. Acto seguido se presenta como embajador Vargas Machuca, y no cesan de sucederse hasta el fin del acto situaciones que embargan completamente toda la atencion del espectador.

En el primero y segundo acto, el señor Eguilaz, amparado del genio del mal, vence todas las dificultades; en el tercero, el tal genio le abandona, y la accion decae notablemente.

La obra se ha puesto en escena con todo el lujo y propiedad posibles.

La decoracion del primer acto, del Sr. Ferri, es bellísima.

Nos parece que el público obró injustamente, no llamando á la escena al autor de las otras dos, hechas con entera conciencia del arte. El Sr. Vazquez Sidonia empieza su carrera dignamente, y le damos por lo tanto la enhorabuena.

En la ejecucion se distinguieron sobre todos el Sr. Valero y el Sr. Pizarroso. Este último interpretó admirablemente á Vargas Machuca.

La Sra. Palma no comprendió enteramente su papel, aunque tuvo rasgos felices. A la Sra. Llanos de Valentini le aconsejamos que no cante tanto los versos y modere el movimiento de los brazos. El Sr. Ossorio (D. Fernando) tuvo momentos felices que el público aplaudió.

El Sr. Olona estuvo regular.

En la misma noche se puso en escena en el coliseo del *Circo* el nuevo arreglo de la conocida comedia del *Tartuffe* de Moliere, con el título de *El Hipócrita*. Es un nuevo arreglo concienzudo del Sr. D. Cayetano Rosell.

La Teodora sacó todo el partido que pudo de su papel.

Las Srtas. Gutierrez é Hijosa, ambas de talento, ambas estudiosas, ambas simpáticas, interpretaron perfectísimamente la parte que á cada cual estaba confiada.

El Sr. Arjona, bien; el Sr. Fernandez, mal.

Hé aquí todo lo ocurrido.

¿No es verdad, lector, que yo me contento con poco?

¿Que no?

¡Pues si estoy contento conmigo mismo!

Paco Neyn.

MESA REVUELTA.

Nuestro querido amigo el Sr. Ramos, autor de la zarzuela en dos actos *Armas de buena ley*, y de algunas otras ligeras producciones dramáticas, está concluyendo una comedia de costumbres, en tres actos, original y en verso, que destina al coliseo de la plaza del Rey.

Dudo que le admitan al Sr. Ramos su comedia, pues el cúmulo ó inmensidad de obras de que abunda la empresa, es tan grande, como estrepitosa la silba que sufrió el autor del drama *D. Alfonso el Sabio*, puesto en escena en dicho teatro.

El hijo del célebre Mozart ha fallecido á los 80 años de edad, en Milan, el 30 del mes próximo pasado.

Si no ha necesitado nunca nada, seguramente habrá sentido morir.

En el teatro real de Hay-Market, en Londres, se ha estrenado con gran éxito el drama en tres actos titulado: *The Tale of a Coat*, original de los señores Frank y Brough.

¡*The Tale of a Coat*!

¿Sabeis lo que significa en castellano?

Tengo en mi poder el original, y en cuanto el comité de cualquier teatro me lo admita, lo sabréis.

En Malta ha sido mal recibido el primer spartito de la estacion, *Aroldo*, del maestro Verdi.

Tomaron parte en su ejecucion la Scaygi, el barítono Bartolucci y el tenor Marchetti.

Ha sido, en cambio, muy bien recibida la *Gemma di Vergy*, de Donizetti, interpretada por la Bonheur, Bartolucci y el tenor Miserochi y el bajo Varvaro.

¡Bien y mal! Aunque adjetivos, hay tanta diferencia entre ellos, como entre Salas y Fuentes.

En Santander se ha empezado á construir una plaza de toros. En cambio, segun el periódico *La Union*, el espada Julian Casas se retira del toreo, puesto que ha disuelto su cuadrilla.

Padeceis un error, querido colega.

Nada prueba la disolucion de una cuadrilla, para garantizar que Casas cuelgue la espada, os lo aseguro.

Estoy muy bien enterado.

En Salamanca se dice que el Sr. Salas, con una seccion de la compañía del teatro de Jovellanos, va á pasar á aquella ciudad á dar una serie de representaciones.

¡Gran éxito le aseguro, si va en su peregrinacion el tenor Marin!

¡¡Desgraciados salamanquinos!!

El Sr. Arrieta escribe la música de una zarzuela en dos actos, arreglada por el Sr. Camprodon, que se titula *Un casamiento de real orden*.

¿Estará escrito el libreto en catalan?

Casi me atrevo á asegurarlo.

Una notabilidad coreográfica está llamando la atencion del público en el gran teatro de Marsella, Llábase Rosalia Lequi, y su graciosa y esbelta

figura contribuye no poco á conquistarla las simpatías de todos.

¡Ya lo creo!

Hoy dia, la primera condicion de un artista, del bello sexo se entiende, es que sea bonita, graciosa ó esbelta: que en cuanto á su mérito artístico... es un objeto de lujo.

En el teatro de la Zarzuela se ensaya una en un acto, que se titula, segun parece, *El joven Virginio*, cuyos papeles están á cargo de la Srta. Zamacois y el Sr. Caltañazor.

Esto de Virginio nos recuerda sin querer el tábaco Virginia.

¿Habrá que estornudar?

La célebre Piccolomini ha hecho su debut en la Academia de Música de New-York con la *Traviata*, en el papel Violetta.

En las tres primeras representaciones, diez mil espectadores asistieron á admirar á tan decantada actriz.

No pudo decir otro tanto el teatro de Novedades en el estreno del Sr. Delgado.

En el teatro del Liceo de Barcelona se ha cantado admirablemente la ópera seria del inmortal Rossini, *Semirámide*, ejecutada por las señoras Steffanone y Sanmier, y los Sres. Tiberini, Benébentano y Bailini.

En cambio, en nuestro régio coliseo se ha silbado la ejecucion del *Rigoletto*.

Ha muerto en Edimburgo, hace quince dias, la única nieta que existia de Sir Walter Scott, tan célebre por sus novelas.

Mr. Hope Scott, que ha muerto aun joven, ha dejado dos niños y una criatura de cinco meses, únicos descendientes del autor de *Waverley*.

¡Hé aquí una celebridad adquirida sin gran trabajo!

Ha llegado á Barcelona el célebre frenólogo Don Manuel Cubi y Soler, siendo obsequiado con las mayores muestras de aprecio por sus paisanos.

Recuerdo que en una ocasion dijo que yo llegaría á ser un genio, y hasta ahora todos afirman lo contrario.

Continúa la Medori recibiendo muchos aplausos en el teatro de San Carlos en Nápoles.

Elisa Fosco es ahora el campo de sus triunfos.

Los periódicos de aquella capital la favorecen con los dictados de *escelsa, sublime, incomparable*, y aun les parecen cortos estos elogios, para lo que, segun ellos, merece.

¡Dichosa ella, y más dichosos ellos todavía!

Ha sido presentada y admitida para su representacion en el teatro del Príncipe la comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Escriche, titulada *El Cura de la Aldea*.

Ponerse en cura necesita este teatro: de lo contrario, su herida es grave.

Santiago Infante de Palacios.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, Manuel del Palacio.

MADRID—Establecimiento tipográfico de J. CASAS Y DIAZ
calle del Lobo, 12.